

# Ensayo Final

Análisis Pedagógico de la Práctica Docente

Estudiante: Valeria González

C.I.: 4742840-3

Tutor: Rodrigo Aguilar

Año 2023

Fecha: Diciembre de 2023

“El Rol Docente; ¿cómo ser maestra hoy, contemplando los afectos?”

## Índice

Índice .....	2
Agradecimientos.....	3
Introducción .....	4
Palabras Clave .....	4
Fundamentación .....	5
Marco Teórico .....	8
Educación .....	8
Rol Docente .....	10
Enseñanza .....	14
Educación Emocional .....	16
Afectividad.....	18
Análisis Pedagógico de la Práctica Docente .....	22
Escenas de la Práctica.....	23
Escena 1 en la Escuela.....	23
<i>Joaquín y el trabajo en taller de Intercambios con otros grupos.</i> .....	23
Escena 2 en la Escuela.....	25
<i>Pedro y su lugar en la fila.</i> .....	25
Escena 3 en la Escuela.....	28
<i>El primer día de práctica.</i> .....	28
Reflexión Final .....	32
Referencias Bibliográficas .....	33

## **Agradecimientos**

A las maestras y docentes que me han encaminado en esta carrera.

A mis compañeros, colegas que son tan necesarios, para aliviar las cargas.

A mis abuelos que no están físicamente, pero velaron por mis sueños.

A mis padres quiénes fueron los primeros en brindarme la educación tan necesaria para transitar en la vida.

A mi suegra Graciela, quién se tomó con responsabilidad y amor la tarea de cuidar a mis hijos y fue un inmenso apoyo.

A mis tres hijos Candela, Santino y Facundo y a mi esposo Gerardo que me han apoyado en todo este tiempo de desvelos, de sacrificio y de ilusión.

“Todo gran sueño comienza con un gran soñador. Recuerda siempre: tienes en tu interior la fuerza, la paciencia y la pasión para alcanzar las estrellas y cambiar el mundo” Harriet Tubman.

## **Introducción**

“La práctica educativa es afectividad, alegría, capacidad científica y dominio técnico al servicio del cambio” Paulo Freire

Este ensayo corresponde al final de la carrera “Maestro de Educación Primaria”, de los Institutos Normales de Montevideo “Maria Stagnero de Munar y Joaquín. R. Sánchez”. En el mismo se abordará como tema el Rol Docente, tomando en cuenta las características que me definen como tal. El rol docente es distinto en cada profesional de la educación. Como seres humanos somos “seres sociales” y nos definen características que hemos adquirido. Las características que nos identifican como personas también nos diferencian en la profesión e inciden en nuestra manera de posicionarnos en nuestro rol.

Se problematiza de qué manera ser docente hoy en día considerando los afectos.

¿De qué manera influyen los afectos en el rol docente y cómo se configuran en el acto pedagógico? ¿Es posible enseñar afectivamente? ¿Qué es educar desde los afectos?

Este ensayo se elabora a partir de un marco teórico de autores que han investigado acerca del Rol Docente, Afecto Magisterial y Educación Emocional que han sido de insumo, para esta elaboración y para poder dialogar con lo que ocurre en la práctica.

Es importante para mí destacar que la práctica es junto con la teoría una gran herramienta formativa, indispensable para la profesión docente y el lugar en donde el rol se va a gestar, desarrollar y definir dentro de las cualidades que nos definen como “maestros”.

## **Palabras Clave**

Rol Docente, Educación, Emociones, Afectividad.

## Fundamentación

Durante el recorrido realizado de 3 años de práctica docente, destaco que todas las profesionales y todos los profesionales de la educación han aportado en mi carrera muchas experiencias que han sido ejemplo y han colaborado para comprender el rol que tiene el docente y cómo influye ese rol en el aprendizaje, qué tanto componente afectivo tiene, y de qué manera interactúan las emociones y el aprendizaje.

A su vez, la práctica en la escuela es el ámbito en el cual se gesta el rol docente. Desde el primer año de práctica hasta el final de la misma, mi rol ha ido transformándose, adquiriendo nuevas formas de escuchar al otro, de comunicarse y también de enseñar.

Algunas características son las mismas y no han cambiado, esa es la parte emocional del rol docente, lo afectivo, lo que cada maestro y maestra trae consigo, es parte de cómo somos y de lo que nos define como personas. Por otra parte, nos identifica dentro de la institución educativa.

El tema de este ensayo fue una elección motivada por mi manera de pensar el rol, y lo que creo que se ajusta a mi tarea profesional en la escuela. Cómo me veo desempeñando el rol, qué docente quiero ser y cómo el afecto y las emociones inciden en mis prácticas.

En mi primer año como practicante, una de mis maestras adscriptoras me dijo “Serás una maestra que enseñe desde las emociones”.

Esas palabras en su momento fueron una dedicatoria de finales del año, tal vez ella pensó que solo quedarían esas palabras plasmadas en un papel, pero para mí fue también un motivo de reflexión y de análisis propio como docente.

¿Qué es enseñar desde las emociones? ¿Cómo soy en mi rol docente? ¿qué tanto influyen las emociones a la hora de enseñar? ¿Es el afecto un obstáculo en el aprendizaje o es una herramienta facilitadora?

La escuela como institución, es el lugar dónde ocurre el aprendizaje formal de los niños y las niñas. Es en ella en dónde se generan relaciones, vínculos y experiencias que van a perdurar y dejar huella. Desde este punto de vista, considerando el acto de aprender, es que los afectos toman un peso importante en el rol de un docente.

Es por medio de la palabra y de las actitudes docentes, que podemos impartir en los niños y niñas la confianza, la motivación, la seguridad, la tranquilidad, entre otras condiciones necesarias para aprender.

De la experiencia en la práctica en la escuela, puedo destacar la importancia que el rol docente tiene como mediador entre los alumnos y el aprendizaje, tomando en cuenta las emociones de los alumnos, educando seres integrales y considerando las particularidades de cada niño y niña.

Tradicionalmente siempre se ha adjudicado el aprendizaje a la razón, dejando de lado las emociones.

Algunos autores a lo largo del tiempo también han quitado importancia a las emociones y cuestionado si es posible educarlas. Estos autores ni siquiera se planteaban el término emociones, denominándose como “pasión o sentimientos”.

En la antigua Grecia, algunos filósofos que forman parte de la Escuela Estoica, dejaban de lado las emociones, dónde la virtud del hombre y la sabiduría eran los bienes más elevados. En este pensamiento, se intentaba controlar las emociones de los individuos, manifestando que eran perjudiciales y resultado de juicios irracionales. No había un espacio para las emociones ligado a la razón.

Por otra parte, también en la antigüedad, ya Aristóteles planteaba el lugar que tenían las emociones en la educación. A diferencia de los estoicos, para Aristóteles, sí era importante tener en cuenta las emociones, considerando que la educación no sólo debía ocuparse del desarrollo intelectual, sino también del desarrollo ético y emocional de los individuos. En Modzelewski (2017) se toma en cuenta este pensamiento aristotélico dónde ya hay un precedente de la educabilidad de las emociones, que eran denominadas como pasiones. Aristóteles (como se citó en Modzelewski, 2017) “Admitamos que la ira es un apetito penoso de venganza por causa de un desprecio manifestado contra uno mismo o contra los que son próximos [...] es necesario que el iracundo se encolerice contra un individuo concreto –por ejemplo, contra Cleón, pero no contra el hombre (en general) [...]”.

Para problematizar de una manera crítica y entender qué lugar tienen las emociones en la educación me remito a lo que opina Nussbaum (como se citó en Modzelewski, 2017) quien afirma que; si las emociones son juicios, y los juicios son actos voluntarios que pueden aceptarse o no, entonces la pena es idéntica a la aceptación de una proposición que es a la vez valorativa y eudaimonística, es decir, que involucra una o más metas o fines importantes de la persona.

Desde el punto de vista de Nussbaum podríamos entender a las emociones dentro de la educación como aspectos importantes, ya que, por medio de las mismas, los individuos pueden evaluar y responder a las diversas situaciones que se le presentan. Considerar a la educación para cultivar las emociones y comprender el entorno que nos rodea desde una manera ética y reflexiva. “Las emociones pueden ser perfectamente educadas, ya que, de acuerdo a los estoicos, un juicio es un asentimiento voluntario ante una apariencia” (cf. Nussbaum 1993, 2005).

Pero no necesariamente deben ir por caminos distintos, ya que, investigaciones de la neurociencia y autores que se abordan en el marco teórico, pueden afirmar que lo importante son las emociones y las relaciones para aprender.

A continuación, se toma en cuenta un fragmento de un documento de la OCDE, que dentro de sus políticas aplicadas a la educación en pos de analizar y ofrecer recomendaciones para mejorar prácticas educativas, la educación de las emociones forma parte importante de sus intereses.

La educación puede contribuir a aumentar el número de ciudadanos motivados,

comprometidos y responsables mediante el fortalecimiento de las habilidades que importan. Aptitudes cognitivas como la lectoescritura y la resolución de problemas son cruciales. Sin embargo, los jóvenes que tienen una base social y emocional sólida pueden prosperar mejor en un mercado laboral sumamente dinámico y determinado por las habilidades si perseveran y trabajan mucho. (OCDE, 2016)

En los últimos años se ha incursionado en los conceptos de educación emocional en la enseñanza, considerando la importancia que tienen en el desarrollo de algunas competencias como el autocontrol y autorregulación de las emociones. Es así como algunas instituciones internacionales se han dedicado a profundizar y promover políticas de educación emocional, destacando su importancia para un desarrollo completo de los individuos.

Por todo lo expuesto y los beneficios comprobados a través de las investigaciones de los autores desde la teoría y también por lo observado en nuestras prácticas sería pertinente cuestionarnos qué lugar ocupan las emociones y cómo las abordamos desde nuestro rol docente.

¿Cómo ser docente hoy en día contemplando la afectividad? ¿Qué lugar tienen las emociones en la escuela hoy en día?

La tarea sería poder encontrar las claves de un desarrollo profesional que nos permita como docentes desarrollar nuestro rol, dándole lugar a los afectos.

¿Qué importancia tiene en el rol la afectividad? Todos los docentes sentimos afecto por nuestra profesión y como parte de la misma tenemos un alto valor por el sentimiento y la empatía. Por lo antedicho la importancia de cuestionarnos ¿qué sucede en nuestro rol cuando estamos frente a las situaciones diarias que nos hacen automatizarnos? ¿Qué lugar queda en el rol docente para la afectividad?

## Marco Teórico

### Educación

Es difícil entender qué es la educación de una única manera. Podemos tener definiciones propias o interpretaciones de lo que consideramos acerca de qué es la educación, también podemos decir que hay tipos de educación, como por ejemplo diferenciar la educación formal de la no formal. También tener otras consideraciones como pensar en una buena educación o en una mala educación, entre otras.

La educación puede decirse que es lo que nos diferencia a los seres humanos del resto de las especies, desde el nacimiento el ser humano está siendo educado, formando hábitos y adquiriendo costumbres y cultura que dependen del relacionamiento con el otro. No existiría una educación sin existir seres humanos y los seres humanos no seríamos tales sin educación.

Estamos inmersos en una cultura, cada vez en un mundo más globalizado, somos bombardeados todo el tiempo con información, imágenes, conceptos y de formas de ver el mundo; estas son cuestiones que también hacen a nuestra Educación.

En este caso nos vamos a centrar en la educación formal que es lo que nos compete como educadores, es el comienzo y la finalidad de nuestra carrera.

Tomando en cuenta los autores que se utilizan en el marco teórico se intentará caracterizar qué es la educación desde una mirada crítica-reflexiva.

En la línea que sigue Freire, podemos pensar a la educación como el sentido de enseñar desde una mirada liberadora y reflexiva. También considerando el tema de los afectos que se aborda en este ensayo es interesante lo que destaca en la siguiente afirmación (Freire, 1969); “[...] la educación es un acto de amor, de coraje; es una práctica de libertad dirigida hacia la realidad, a la que no teme, más bien busca transformarla, por solidaridad, por espíritu fraternal.” (p.9).

Tomando en cuenta la línea de pensamiento de este pedagogo, quien desarrolla el concepto de Educación y otros puntos referentes en este ensayo, intento posicionarme desde mi rol, entendiendo la educación como una valiosa forma de “Liberar”, entender la importancia de la educación, esperando que cada alumno y alumna pueda tener oportunidades de crecer, llegar a entender y tener consciencia de todo lo que son capaces de hacer en esta sociedad. Entendiendo esta postura como una forma de educar empoderando al otro.

La Educación pensada como un proceso donde como maestros debemos formarnos permanentemente, desde nuestro rol docente ser éticos se ajusta a la línea del autor (Freire, 2001), “es un proceso de conocimiento, formación política, manifestación ética, búsqueda de belleza, capacitación científica y técnica.” (p.16).

“La educación es un fenómeno necesario e inherente a toda sociedad humana para la supervivencia de todo orden social. Sin educación, cada individuo, cada familia o



cada grupo social tendría que reconstruir por sí solo el patrimonio de toda la humanidad.” (Gvirtz, 2007, 14)

Citando a la autora, podríamos comprender la importancia y la magnitud que tiene para los seres humanos la educación. Educarnos nos permite vivir en sociedad. Sería imposible que una sola persona sin la educación necesaria, lograra comprender todos los fenómenos, todas las reglas, todo lo necesario para sobrevivir. No habría un legado para dejar, no habría nada que recoger de otras generaciones, ni nada que nos ayude a comprender la actualidad. La educación es más que necesaria e imprescindible para que el hombre sea tal como es, para vivir en sociedad. “Es posible afirmar, entonces, que la educación es un fenómeno necesario y que posibilita tanto el crecimiento individual, como la reproducción social y cultural.” (Gvirtz, 2007, 15).

Es importante reflexionar acerca de la educación y la relación que tiene con el poder. Si hablamos del poder que tiene la educación, no lo vamos a tomar de una manera autoritaria, o simplemente pensar que quién educa tiene poder absoluto sobre alguien o algo.

Se entiende el poder y la relación de esta palabra con la educación al poder de transformar, de hacer, de conocer. Como futura maestra y analizando el rol docente, el cual pretendo ejercer, comprendo que la educación me da el poder de guiar, dando posibilidades, colaborando en descubrir el mundo que nos rodea y buscando la herramientas más equitativas a cada niño y niña para desempeñarse de la mejor manera posible, ser una herramienta facilitadora que enseñe para la vida. Comprendiendo así, qué implica la educación y cuál va a ser mi rol ante ella.

“La educación no sólo se relaciona con el poder, sino que ella es poder, en la medida en que incide y, en muchos casos, determina el hacer de un otro alguien social e individual. Educar es incidir en los pensamientos y en las conductas, de distintos modos. Es posible educar privilegiando la violencia o haciendo prevalecer el consenso, de modos más democráticos o, en cambio, mediante formas más autoritarias”. (Gvirtz, 2007, 18)

Para cerrar este punto me parece apropiado reflexionar en la importancia de este concepto y tener claro desde qué lugar en nuestro rol docente nos vamos a posicionar a la hora de educar.

## Rol Docente

Para pensar en el rol docente es necesario hacer referencia a la carrera de Maestro de Educación Primaria, la cual me encuentro finalizando con este ensayo. Personalmente pienso que es una de las profesiones más importantes por numerosas razones que podría fundamentar.

Todas las personas que hemos transitado por una institución educativa hemos tenido en nuestro camino maestros y maestras que nos han ayudado, no solamente nos han enseñado contenidos de ciencias, humanidades, arte, entre otros, sino que nos han dejado huellas para toda la vida. Maestros y maestras que nos han marcado inclusive en nuestro presente profesional. Ellos al igual que algunas experiencias vividas forman parte de nuestra “biografía escolar” como lo define Alliaud (2002).

“El contenido de los aprendizajes escolares previos conforma esquemas que organizarán las prácticas, representaciones, discursos y visiones del presente. Lo que se vivió deja su marca, su huella, que constituye la interiorización de las condiciones en que las vivencias aisladas tuvieron lugar.” (Alliaud, 2002, 41).

Es importante entender el rol docente en una profesión que contiene muchos componentes. El docente debe tener determinadas cualidades, entre ellas profesionalismo, capacidad de reflexionar, de ser críticos, auténticos y sobre todo la capacidad de querer al otro y al trabajo que se realiza.

El amor en la educación tiene que estar presente. El afecto hacia los alumnos es una condición necesaria. Nuestro rol es tan cercano que conocemos a los niños, lo que les pasa, lo que sienten, lo que les gusta aprender, lo que les desagrada. Ese conocimiento que tenemos por nuestros alumnos y esa afectividad que se genera tiene que ser una herramienta que permita a ellos aprender mejor. La cercanía es un punto de partida para que podamos enseñar.

“[...]tenemos el rol y el deber de acercar a las nuevas generaciones a aquello que nos enorgullece y supimos conseguir como humanidad. Sumarlos a la cultura compartida. Incorporarlos a nuestro mundo y a nuestro acervo cultural. Y, desde allí, ayudarlos a construir las herramientas para transformar ese mundo que heredaron, de modo que puedan elegir y soñar sus propios sueños” (Furman, 2022, 83)

Como maestros en nuestro rol no podemos perder el norte que es enseñar, preparándonos constantemente para esto, entendiendo este rol de enseñar desde el afecto, desde la alegría y la sensibilidad. En este sentido de prepararnos y amar lo que hacemos, tanto Furman como Freire coinciden en su línea de pensamiento.

“[...]la tarea del docente, que también es aprendiz, es placentera y a la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no sólo a los otros sino al propio proceso que ella implica. Es imposible enseñar sin ese coraje de querer bien, sin la valentía de los que insisten mil veces antes de desistir. Es imposible enseñar sin la capacidad forjada, inventada, bien cuidada de amar [...]” (Freire, 2010, 26)

La escuela es el único lugar al que el niño va a aprender, es dónde adquiere los conocimientos y los docentes tenemos la responsabilidad de ser sus guías para que adquiera el aprendizaje. Nuestro rol docente debe ser comprometido, desde lo académico preparándonos, actualizándonos, siempre aprendiendo. Capacitarnos constantemente, ser responsables de lo que enseñamos, es nuestra parte ética de la docencia. Lo que enseñamos a un niño, esto es comprobable en la práctica, él lo acepta por esa confianza que siente hacia el maestro.

El rol docente está en una permanente transformación, porque aprendemos enseñando, porque la relación pedagógica se da de manera horizontal, aprendemos del alumno en muchos casos. Por ejemplo, cuándo nos equivocamos en nuestras prácticas, cuándo nos dan su punto de vista, reflexionamos sobre nuestra práctica, y estamos en constante aprendizaje.

“El aprendizaje del educador al educar se verifica en la medida en que el educador humilde y abierto se encuentre permanentemente disponible para repensar lo pensado, revisar sus posiciones; en qué busca involucrarse con la curiosidad del alumno y los diferentes caminos y senderos que ella lo hace recorrer. Algunos de esos caminos y algunos de esos senderos que a veces recorre la curiosidad casi virgen de los alumnos están cargados de sugerencias, de preguntas que el educador no había notado antes.”. (Freire, 2010, 45-46)

Nuestro rol docente, requiere una gran responsabilidad y compromiso por el hecho de trabajar por y para los niños. Ellos dependen de nuestra tarea y desempeño, de nuestra labor en la práctica, de nuestra creatividad y entusiasmo. En la medida que actuemos con conciencia en nuestra tarea es que vamos a colaborar de manera positiva en la adquisición del aprendizaje de nuestros alumnos.

Esta profesión requiere profesionales comprometidos porque seremos mediadores entre los alumnos y el aprendizaje, Por este motivo de ser ese medio, esa ayuda, esa guía es que nuestra ética, nuestra preparación constante deben ser prioridad en nuestro quehacer como maestros.

“La práctica educativa [...] es algo muy serio [...] Participamos en su formación. Los ayudamos o los perjudicamos en esta búsqueda. Estamos intrínsecamente conectados con ellos en su proceso de conocimiento. Podemos contribuir a su fracaso con nuestra incompetencia, mala preparación o irresponsabilidad. Pero también podemos contribuir con nuestra responsabilidad, con nuestra preparación científica y nuestro gusto por la enseñanza [...]” (Freire, 2010, 67)

Reflexionando sobre mi práctica y al escuchar a futuros colegas creo que es necesario pensar nuestro rol sin estar “automatizados”, sin perder el entusiasmo. Es pertinente explicar a qué me refiero con el término “automatizarse”, esto es lo que sucede cuándo en nuestro rol nos dejarnos llevar por la rutina, las tareas que insumen tiempo y son también necesarias. Los informes, las planificaciones, las entrevistas, las obligaciones administrativas e institucionales que siempre van a ser parte de nuestra labor, pero no hay que perder de vista el cometido principal que es el estar por y para los niños. Que todas estas demás tareas sean siempre a conciencia y nuestro rol siempre para ellos.

(Freire, 2010) Refiere a esta idea que traigo de mi práctica lo que entiendo como “automatizarnos” en el sentido que el pedagogo hace una crítica al sistema educativo y que resalta que las maestras tienen capacitación científica, iluminada por su claridad política, su capacidad, su gusto por saber más y su curiosidad siempre despierta. Con lo antedicho entiendo que son cualidades importantes que deben estar presentes en el rol docente, necesarias para evitar automatizarnos en el rol y según (Freire, 2010) “Rechazar el papel de simples seguidoras dóciles de los paquetes que producen hoy los y las sabelotodo en sus oficinas” [...]. (p.32). Acerca de esto reafirmar la idea que vengo planteando de no perder el objetivo de educar.

Nos formamos como profesionales de la educación, para enseñar mejor. Considero que no debemos perder el entusiasmo por enseñar y por el otro, que tenemos al comienzo de la carrera, que ese entusiasmo y sentir debe permanecer e incluso crecer gradualmente. Es posible ser agentes de cambio desde el lugar que ocupamos en la educación.

No quiero decir con esto dejar de lado el trabajo administrativo que conlleva también nuestra profesión, pero tratar de entender estas tareas como una parte del todo, en pos de ser mejores profesionales para los niños. Todo lo que hacemos debe ser procurando el conocer mejor la realidad de nuestros alumnos, y que el momento de aprendizaje se dé en las mejores condiciones posibles, desde el conocimiento del alumno y su entorno a la organización que logremos de nuestras tareas.

Tomando en cuenta los aportes de Freire quien entendía la práctica educativa de una manera horizontal, donde docente y “discente” manera que el pedagogo denomina al educando, participan en igualdad de condiciones, pero con roles diferentes, por cuanto: “quien forma se forma y re-forma al formar y quien es formado se forma y forma al ser formado.” (Freire, 1998, p.25).

Esto es contrario a la pedagogía tradicional, dónde el educador simplemente transmitía conocimientos.

“La escuela surge como un antídoto contra la ignorancia, un instrumento para resolver el problema de la marginalidad. Su papel es difundir la instrucción, transmitir los conocimientos acumulados por la humanidad y lógicamente sistematizados.” (Saviani, 2006.2)

Desde esta concepción eran los docentes sólo transmisores de conocimiento quienes estaban enfocados en combatir la ignorancia, transmitiendo saberes acumulados, sin tomar en cuenta al educando desde su ser. Sin tomar en cuenta ningún interés del alumno.

“El maestro será el artífice de esa gran obra. La escuela se organiza, entonces, como una actividad centrada en el docente, el cual transmite siguiendo una graduación lógica, la herencia cultural a los alumnos. A estos corresponde asimilar los conocimientos que les son transmitidos”. (Saviani, 2006, p.2)

Para poder comprender desde dónde enseñamos, qué postura docente tomamos en las aulas es fundamental conocer otros modelos pedagógicos. Tomando en cuenta los aportes de la pedagogía tradicional entendemos entonces que el afecto en el rol docente no formaba parte, y el papel principal en el acto de enseñar era el docente.

En la actualidad, en nuestra sociedad, con las dificultades que resultan de las relaciones entre las personas, de la economía, de las familias en sus contextos, vamos a encontrarnos con diversas situaciones que podemos pensar que son difíciles de manejar o de asumir. Es verdad que hay complejidades para las que no estamos formados como profesionales. La inconmensurable cantidad de realidades, la vulnerabilidad que tienen los niños y niñas ante algunas situaciones a veces son también un desafío a la hora de enseñar, de ejercer nuestra docencia, y la experiencia nos va a ir preparando para las situaciones que son impredecibles. Es decir que sí debemos tomar en cuenta al alumno como prioridad, para poder enseñar y ejercer el rol docente.

Es importante destacar a la docencia y el rol docente como una profesión dónde es el trabajo colaborativo, el ser profesionales abiertos a dialogar, escuchar, trabajar con el otro, compartir, lo que nos van a permitir ser mejores en nuestro rol y poder cargar con esas “mochilas pesadas” que tal vez si trabajamos de una manera individual y cerrada nos va a dificultar y posiblemente estancar, siempre con el aprendizaje desde el otro, siempre pensando en que es posible enriquecer nuestro pensamiento compartiendo con el otro es más enriquecedor.

El rol docente debe ser cercano, procurando la confianza, esto también difiere con una idea tradicional de la pedagogía, donde cuánto más autoritario y distante el rol docente, sería más efectivo para la enseñanza.

“No es cierto, sobre todo desde el punto de vista democrático, que seré mejor profesor cuanto más severo, más frío, más distante e “inoloro” me ponga en mis relaciones con los alumnos, en el trato con los objetos cognoscibles que debo enseñar. La afectividad no está excluida de la cognoscibilidad”. (Freire, 1998, p. 135)

## **Enseñanza**

Es preciso definir qué es la enseñanza considerando la importancia que tiene en la educación fundamentado en el punto anterior y detenernos a pensar, definirla, y poder dialogar con nuestras prácticas para valorar desde qué lugar nos posicionamos en nuestro rol para enseñar.

“enseñar no es transmitir conocimientos, contenidos, ni formar. Es la acción por la cual un sujeto creador da forma, estilo o alma a un cuerpo indeciso y adaptado. No hay docencia sin discencia, las dos se explican y sus sujetos, a pesar de las diferencias que los connotan, no se reducen a la condición de objeto, uno del otro. Quién enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender.”  
(Freire,2004,12)

Desde esta perspectiva del autor es que se fundamenta mi punto de vista de enseñar, considerando al educando desde una perspectiva horizontal en el acto de la enseñanza y aprendizaje. Tomando en cuenta lo que implica el rol docente, y lo que significa para el alumno, debemos de tener suma delicadeza y reflexionar de qué manera enseñar, cómo vamos a relacionar los contenidos con los saberes que los alumnos traen de sus vidas cotidianas. “Enseñar no es transferir conocimiento sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (Freire, 2004:12)

Para profundizar en esta cita, y poder relacionar con la práctica podríamos enfatizar la importancia que tiene enseñar con una mirada crítica, donde permitamos a los alumnos y alumnas adquirir conocimientos desde una participación activa, donde lo teórico esté relacionado a las experiencias que vivan en la práctica. Por lo tanto, enseñar no es transferir conocimiento sino, desarrollar en el alumno la capacidad de tener una conciencia crítica y reflexiva que le permita vivir y desarrollarse en el mundo que lo rodea de una manera transformadora.

Existe la profesión del maestro porque hay alumnos, ellos son el foco de nuestra profesión y por la cual nos debemos comprometer a ser reflexivos, creadores, éticos, responsables y cuidadosos a la hora de enseñar.

La enseñanza desde esta perspectiva no es unidireccional, sino que se trata de un diálogo permanente entre el alumno y el maestro, permitiendo desarrollar la creatividad de los niños y niñas.

En la enseñanza debemos tomar en cuenta el papel que tiene la explicación y analizar desde nuestro rol, de qué manera se va a dar el acto de explicar algo a alguien. Ranciere hace una reflexión de este punto apropiado para analizar, citado en (Skliar, 2011)

“[...] en la medida en que el maestro hace más amplia la magnitud de su explicación, el cuerpo del alumno va quedando cada vez menor, hasta hacerse huérfano de sí mismo: es empequeñecido por la explicación. Así, la explicación es un constante y perverso proceso de empequeñecimiento del otro”.

Considerando lo que pretendo desde mi rol de maestra, es lo contrario a eso, no quiero que mis alumnos vayan “quedando pequeños”, lo que quiero, por el contrario, desde mi rol es caminar junto a ellos, en una relación dónde mi intervención docente sea para que crezcan, se equivoquen y de eso aprendan.

Es posible educar a todos y a cada uno, lo que Skliar denomina cualquieridad y cada-unicidad. “Así, quizá, sería posible educar no ya a todos, en sentido abstracto, sino a cualquiera y a cada uno. La cualquieridad y la cada-unicidad con las que venimos al mundo. Y con las que nos marchamos de él “(Skliar, 2011, 4).

Es decir, enseñar considerando a todos iguales, pero a la vez considerar a cada uno distinto, con sus características que los definen y los identifican. Somos iguales y somos diferentes, así debemos comprender a nuestros alumnos y alumnas.

Reflexionando acerca de esta idea, y relacionando con nuestras aulas, todos los niños y niñas que van a diario a la escuela son iguales con respecto a su derecho a ser educados y aprender, merecen todos el mismo respeto y las mismas oportunidades. Pero todos son distintos, porque sienten distinto, piensan de diversas maneras y tienen sus propias historias. Debemos desde esta dualidad, buscar con equidad las herramientas necesarias para enseñar a todos y a cada uno.

## Educación Emocional

Es pertinente pensar que espacio tiene hoy, en las escuelas, la educación emocional y que tanto influye esto en nuestro rol docente.

Si bien el término “Educación Emocional” es muy nombrado en la actualidad, es un tema que ha generado debates y reflexiones, en nuestro país aún no hay una ley de Educación Emocional que regule cómo trabajar estos aspectos en la escuela, ni un espacio específico para el mismo.

Para poder reflexionar acerca de qué es Educación Emocional se considera una cita del psicólogo y pedagogo Rafael Bisquerra que la define de la siguiente manera;

“La educación emocional es un proceso continuo, educativo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo de las competencias emocionales como elemento esencial del desarrollo humano, con objeto de capacitarle para la vida y con la finalidad de aumentar el bienestar personal y social” (Bisquerra, 2000)

La educación emocional según Bisquerra, le va a permitir al niño obtener competencias para la vida, regular sus emociones y autoconocimiento. La regulación de las emociones es muy importante para el aprendizaje, evitando así las distracciones en algunos casos. También desde la experiencia en la práctica es comprobable como el regular las emociones evita las agresiones entre pares, cuestiones que en el aula dificultan el ambiente adecuado para aprender.

Por otra parte, el autor se refiere a que es un proceso continuo ya que siempre estamos aprendiendo a manejar nuestras emociones y que es educativo, porque es necesario que nos enseñen a regularlas, que nos eduquen para regular y conocer nuestras emociones. Allí es que si tenemos el rol de enseñar y entendemos la necesidad que implica la educación de las emociones, es necesario poder encontrar las herramientas necesarias apoyados desde la pedagogía para entender la mejor manera de hacerlo.

Considerando la línea de pensamiento del autor podemos visualizar el impacto que puede tener en la educación las emociones. Desde edades tempranas sería ideal educar desde las emociones, para que sea un factor favorecedor de aprendizajes en la escuela de competencias y habilidades que van a servir para la vida.

Además de los análisis desde la pedagogía y la psicología, también se puede tomar los aportes de la neurociencia acerca de los efectos de educar las emociones, y su impacto en el cerebro para aprender.

[..] Los científicos utilizan el término memoria de trabajo para referirse a la capacidad de la atención para mantener en la mente los datos esenciales para el desempeño de una determinada tarea o problema. La región prefrontal del cerebro es la que se encarga de la memoria de trabajo [...] pero existe una importante vía



nerviosa que conecta los lóbulos prefrontales con el sistema límbico, por lo cual significa que las señales de las emociones intensas. Por este motivo cuándo estamos emocionalmente perturbados solemos decir que no podemos pensar bien y también permite explicar por qué la tensión emocional prolongada puede obstaculizar las facultades intelectuales del niño y dificultar así su capacidad de aprendizaje” (Goleman,1995,36)

Por otra parte, hablando de educar las emociones (Bisquerra 2012) justifica a través de investigaciones, los efectos positivos que tiene la Educación Emocional en las personas.

“La evidencia empírica a puesto de manifiesto los efectos positivos de la inteligencia emocional en muchos aspectos de la vida, como por ejemplo una disminución de la ansiedad, estrés, indisciplina, comportamientos de riesgo, conflictos, etc, junto con un aumento de la tolerancia a la frustración resiliencia, y en último término del bienestar emocional. Hacer consciente el bienestar y la felicidad es uno de los objetivos de la educación emocional.” (Bisquerra, 2012,9)

Si tomamos en cuenta estos aportes debemos ser críticos y pensar ¿qué lugar le estamos dando en la escuela a la Educación Emocional?

Desde el rol docente es posible trabajar las emociones de manera transversal, teniendo en cuenta estas consideraciones, que además de ser favorecedora de los aprendizajes, van a permitir desarrollar habilidades que van a perdurar y servir para un futuro.

Las emociones influyen en el aprendizaje de forma directa, a diario ocurren situaciones en dónde visualizamos en los alumnos algunas dificultades cognitivas asociadas a momentos y situaciones personales que los afectan emocionalmente. Es muy importante enseñar en la escuela cómo regular estas emociones, crear espacios de trabajo y de diálogo para poder lograr desde la Educación Emocional un clima apropiado para aprender.

“Mientras algunos estudios la asocian con mayores niveles de productividad y desempeño escolar, otros la consideran una herramienta eficaz para socavar falencias del aprendizaje, falta de motivación y reducir conductas consideradas de riesgo que tienen impacto en la escolaridad, como las adicciones, el embarazo adolescente, etc. De acuerdo a algunos de los estudios relevados, la educación emocional también sería una manera de combatir la violencia en la escuela”.

(Spampinato, 2017, p.12)

Para finalizar este punto del marco teórico es necesario analizar el lugar que le damos a las emociones desde nuestro rol sería apropiado reflexionar acerca de la siguiente cita.

“La emoción y la curiosidad son dos mecanismos indisolublemente unidos. De hecho la curiosidad es uno de los ingredientes básicos de la emoción. Es el mecanismo principal que la enciende. El sistema límbico, sede de las emociones siempre está en guardia y fácil para ser activado por los estímulos nuevos, diferentes, que salgan de la penumbra de lo cotidiano. La curiosidad es un mecanismo innato que lleva a la exploración, a husmear en todo lo desconocido, a tener los ojos siempre bien abiertos” (Bisquerra, 2012,18)

Por todo lo antedicho, en el marco teórico, acerca de la enseñanza, del papel que juega la curiosidad en los alumnos, la importancia de crear, conocer. Si la emoción está unida a la curiosidad, también está ligada a aprender. Debemos desde nuestro rol docente abogar por enseñar desde las emociones, ayudar a educarlas para lograr mejores resultados en la escuela y en la vida.

## **Afectividad**

Como se ha abordado a lo largo de este ensayo, las emociones y los afectos en la práctica son muy importantes. Los seres humanos como seres sociales estamos atravesados por situaciones de la realidad que nos condicionan en nuestras actividades.

Una simple palabra a la hora de comenzar el día en nuestras aulas, la importancia del saludo inicial, la pregunta de ¿cómo estás? ¿qué hicieron el día anterior?, es parte de nuestro rol docente, preocuparnos por el ser integral de nuestros alumnos.

“A veces ni se imagina lo que puede llegar a representar en la vida de un alumno un simple gesto del profesor. Lo que puede valer un gesto aparentemente insignificante como fuerza formadora o como contribución a la formación del educando mismo.” (Freire,2004, p. 20)

Los alumnos no son un objeto al que se debe educar, estandarizar, son seres integrales, con una historia de vida, con su realidad, con sus sentimientos, su forma de ser, su infancia en pleno desarrollo, que dependen en gran medida de la calidad y la atención humanizada que se les va a dar en la escuela.

Como un elemento importante en el vínculo del docente y el alumno se debe destacar la importancia de la educación emocional en el aula y en qué momento como docentes nos ocupamos de los afectos desde nuestro rol.

Una problemática en este punto es que formalmente en los programas de educación no se habla directamente de las emociones, ni contamos con una Ley de Educación emocional, por lo que el abordaje en el aula de las emociones queda a criterio de cada profesional de la educación.

Si está comprobado desde la neurociencia el efecto que tiene en los alumnos, la alegría, la motivación y el bienestar emocional y lo vemos en las prácticas. Si los efectos que tienen las palabras motivadoras, los gestos, los saludos, las sonrisas que podemos ofrecer como docentes desde nuestro rol generan efectos positivos en nuestra práctica, no debemos desatender estos aspectos.

El trato afectivo va a generar en los alumnos emociones positivas y por lo tanto como fuimos desarrollando en el punto anterior, mejores condiciones de aprendizaje.

En la práctica se pueden diferenciar las actividades dónde los alumnos se sienten motivados y dispuestos a aprender, de las veces que no les agradan, actividades que no están relacionadas con sus gustos e intereses. Esto no quiere decir que solo tomemos en cuenta los intereses de los niños y niñas y dejemos el resto de lado, sino poder abordar todos los contenidos a enseñar siempre buscando el lado más placentero para aprender.

Si bien no todo lo que interesa al niño se debe trabajar siempre, hay que buscar el equilibrio, y buscar entre los contenidos a enseñar, el camino más favorecedor.

Podríamos buscar estrategias, considerando los tiempos pedagógicos, que nos permitan hacer más placentero el aprendizaje. Desde nuestro rol docente es importante que los niños sepan que estamos para escucharlos y atender a lo que les está sucediendo.

“Educar a los niños y las niñas en el conocimiento y la gestión positiva de estas habilidades genera impactos de alto valor formativo en sus matrices de aprendizaje. Maestras y maestros sabemos, desde siempre, que el conocimiento y el aprendizaje se producen en marcos de actuación atravesados por la afectividad, tanto de quien enseña como de quien aprende. Las creencias, motivaciones, emociones que los/as docentes ponemos en juego a la hora de enseñar, inciden fuertemente en la calidad de los aprendizajes infantiles. Asimismo, un niño, afectivamente estable, logra alcanzar mejores logros escolares.” (Patricia Sarquis, 2021, p.15)

Reflexionando sobre esta postura, podemos relacionar nuestra práctica, entendiendo que podemos favorecer las instancias de aprendizaje, desde nuestro rol, según las estrategias que utilicemos a la hora de enseñar, contemplando la afectividad, y considerando todas las aristas desde lo emocional a lo cognitivo.

“Las aulas son ámbitos privilegiados para los intercambios sociales entre los niños. El diálogo, la espera de turnos, el valor de la amistad, la resolución de conflictos, la cooperación entre otras [...] Su aprendizaje no solo impacta en un mejor clima de convivencia institucional, sino que, en general trascienden la escuela, y atraviesan la vida familiar y personal de los estudiantes.” (Patricia Sarquis, 2021, p.15).

El aula dónde el niño va a aprender tiene que permitir que se genere un sentido de pertenencia y confianza. Ese es espacio en el que a diario se van a generar aprendizajes y es un espacio común del maestro y el alumno. El salón de clases, el lugar de encuentro diario, no es solo una habitación con mobiliario, es un aula que tiene que tener todo para que los niños aprendan cálidamente desde lo material a lo vincular.

El afecto magisterial es un tema que desde la pedagogía no es mencionado directamente por muchos autores. Se ha dejado de lado en las currículas y en los contenidos, pero las emociones atraviesan el aula, se instalan conviviendo con lo que se aprende, con las formas de enseñar.

Se cita en Abramowski (2017) “Las emociones jamás mienten, son una verdadera y auténtica fuente de información, tanto para nosotros mismos como para los demás, dado que no podemos esconderlas con gran facilidad. [...]. Para mí ellas son lo más natural y puro que tenemos, muestra genuina de quiénes somos.” (Malaisi, 2012, p.76).

“La pedagogía moderna no solo instará a los candidatos a ejercer el magisterio a querer a la infancia; también los intimará a que se pregunten una y otra vez hasta qué punto aman suficientemente la docencia como para dedicarse de lleno a ella. Para ello, les solicitará que escruten sus emociones y que se interroguen acerca de su vocación, su amor y entrega por la tarea. Es decir, a la pedagogía le importará saber si los maestros tienen suficientes ganas y entusiasmo de despertar en los demás la sed de saber.” (Abramowski, 2016, p.7)

Siguiendo la línea de la autora, podemos cuestionarnos acerca de cómo estamos desempeñando nuestro rol. Nos debemos cuestionar qué tanto afecto sentimos por nuestra tarea. Hablamos aquí entonces de afectividad por nuestros alumnos y por la tarea que vamos a desempeñar en las aulas. Un rol docente afectivo, desde todos sus puntos de vista, desde el afecto a los alumnos, el afecto a la tarea, y a la profesión. ¿Amamos lo que hacemos y para quién hacemos?

Podemos valorar lo que hacemos a diario, qué clase de docente somos, contemplando los gestos que tenemos por los otros. Un simple gesto de un docente vale mucho en la vida escolar de un alumno o alumna. No descuidar estos gestos es muy valioso en la confianza que transmitimos y en la calidad del vínculo que genera.

El investigador y docente (Skliar 2011) refiere a estos gestos que a diario tenemos como “gestos mínimos”, “aclara que son mínimos en cuánto a que no hace falta exageraciones,

solamente con gestos afectuosos, respetuosos hacia el otro estamos haciendo para el otro algo muy bueno.

“Lo que quiero decir es que hay la pretensión de un gesto siempre desmesurado, siempre excesivo en esa enunciación del “todos” y nos faltan, nos hacen falta, hacen falta los gestos mínimos para educar. Para educar a cualquiera. Me quito aquí de la necesidad de ciertos actos heroicos para incluir al diferente, al diverso, al excluido; no hablo de la necesidad de las grandes transformaciones reformistas; no sugiero la regeneración de currículum, de didácticas, programas, capacitaciones, manuales, etc. Digo, de nuevo, una vez más: dar la bienvenida, saludar, acompañar, permitir, ser paciente, posibilitar, dejar, ceder, dar, mirar, leer, jugar, habilitar, atender, escuchar”. (Skliar, 2011, p.19)

En una charla de Educación Emocional dictada por la Maestra Albana Sanz, que presencié este año, me pareció interesante una frase que es muy compatible con nuestras prácticas como estudiantes y con nuestra forma de ser docente. “Un docente puede ser el eje en el carro de un alumno o puede ser quién rompa ese eje”. (Albana Sanz, 2023). Estas palabras me resultan muy interesantes de relacionar con lo que sucede en la realidad diaria con los alumnos, es muy importante las palabras que utilicemos en cada momento al hablar de sus logros o sus errores.

Otro aspecto a mencionar acerca de qué lugar tiene la afectividad en el rol podría ser a partir del pensamiento de (Brailovsky,2020), quien hace una metáfora acerca de nuestro rol docente caracterizando depende de dónde nos posicionamos, pensándonos como anfitriones o arquitectos, según nuestra manera de desempeñarnos en las aulas y en dónde ponemos foco de lo que hacemos. Según nos detengamos en las cuestiones prácticas, accesibles, según como pensemos como docentes, seremos arquitectos.

Pero si pensamos como docentes que nos detenemos en cuestiones del relacionamiento, de pensar en el espacio del otro en el cuidado, seremos docentes anfitriones. El maestro anfitrión en esta metáfora es aquel al que le importan las relaciones y que parafraseando a (Brailovsky, 2020) quien manifiesta que “las herramientas son para que nosotros las usemos y no para que ellas nos usen a nosotros”

“La nuestra es una escuela con capacidad de cambio, con deseo de novedades, con las persianas abiertas siempre a las noticias que traen los niños, a los comentarios que traen los padres, a las nanas que traen los abuelos, a las ideas renovadoras y útiles vengan de donde vengan. De ahí que el ambiente de esta escuela esté siempre lleno de ganas de curiosearlo todo, del placer de la búsqueda, del juego y del trabajo compartido con otros.” (Díez Navarro, 2012, p.60)

La manera de ver la escuela de la pedagoga Mari Carmen Diez Navarro es una manera interesante de ver la escuela y nuestro rol docente, desde la afectividad y el respeto. “Las persianas abiertas” a modo de metáfora es como deberíamos ver los docentes a nuestra aula, no encerrarnos en las paredes del salón de clase. Es necesario abrir esas ventanas a lo que los niños sienten y piensan, a la relación con las familias de los niños y niñas, lo que los traen es tan importante como los contenidos que vamos a enseñar desde la currícula.

### **Análisis Pedagógico de la Práctica Docente**

Luego de analizar el marco teórico, que fue insumo a la realización de este ensayo, es necesario poder visualizar lo que sucede en las aulas, tomando en este caso algunas escenas que han sido significativas en la práctica. El diálogo de la teoría y la práctica es tan necesario como inevitable.

¿Por qué es necesario analizar las escenas desde la pedagogía? ¿Cuál es la relevancia de hacer este análisis pedagógico de las escenas respecto del tema?

Una de las respuestas sería analizar qué es la pedagogía para la educación y así entender la relevancia que conlleva un análisis pedagógico de la práctica docente.

“Hacer pedagogía es, ni más ni menos, recorrer una serie de reflexiones sobre la educación, y especialmente sobre la educación que sucede dentro de las escuelas. La Pedagogía es, además, una disciplina que reconoce en las cosas de todos los días problemas profundos y complejos”. (Brailovsky, 2018, p.1)

La pedagogía es la que nos permite como docentes interrogarnos aspectos de la educación, y poder dar respuestas a lo que sucede dentro de las aulas. Entonces desde la pedagogía es posible analizar lo que sucede en las prácticas. Es necesario reflexionar pedagógicamente para entender las problemáticas que nos rodean en el ámbito educativo y encontrar posibles soluciones y estrategias.

“Ser maestro, podríamos decir, no consiste sólo en dominar técnicas de enseñanza sino también, y quizás fundamentalmente, en construir un posicionamiento ético, político y social. Educar es algo más que enseñar, aunque ambas – educación y enseñanza – estén profundamente imbricadas” (Brailovsky, 2018, p.22).

Con esto lo que se pretende en este ensayo, es analizar pedagógicamente el rol docente en la práctica y de qué manera los afectos influyen en el desempeño del mismo. De qué manera nos posicionamos como docentes, como vemos nuestro rol, ¿Cómo es ser maestra hoy en día, contemplando la afectividad?

Es necesario poder hacer un análisis pedagógico de nuestra práctica, entendiendo entre las dos una relación, dónde la teoría necesita de la práctica y la práctica está sustentada en la teoría, no podría este trabajo final de ninguna forma ser tal, sin relacionar los autores estudiados

con lo que ocurre en nuestra práctica. “La reflexión crítica sobre la práctica se torna una exigencia de la relación Teoría/Práctica sin la cual la teoría puede convertirse en palabrería y la práctica en activismo” (Freire, 2004, p.11)

## **Escenas de la Práctica**

### **Escena 1 en la Escuela.**

#### ***Joaquín y el trabajo en taller de Intercambios con otros grupos.***

Esta escena se sitúa en la escuela dónde realicé mi último año como maestra practicante en el barrio “La Teja”

Esta experiencia en la práctica surge a partir de un intercambio que sucede en primer ciclo, dónde se trabaja con los grados inicial, primero y segundo, de forma intercalada. Ese día las clases se desarman y los alumnos trabajan con otros docentes en una modalidad de taller, dónde se refuerza la lectura y la escritura.

En esta modalidad al niño que llamaremos Joaquín le corresponde ir a trabajar con otra docente. Este niño es conocido por todo el personal de la escuela. Todos los que conocen a Joaquín saben que tiene algunos aspectos emocionales y de cuidados a tener en cuenta. Más allá que desde lo cognitivo podría estar a un nivel de segundo grado ya preparado para tercero, su rendimiento se ve afectado por lo que le sucede en su vida extraescolar.

En este sentido es que su maestra de grupo y me incluyo como maestra practicante, conocemos sus tiempos, sus gestos, la manera en la que llega a la escuela (siempre tarde) y según el día sabemos de qué manera va a desarrollar las tareas, cuál va a ser la atención y predisposición al aprendizaje que Joaquín va a tener.

El alumno puede aprender, todos pueden, pero no lo hacen de la misma manera, en él intentamos que cada día vaya avanzando un poco más, como pasa con todos los niños, pero comprendiendo sus particularidades.

Mientras yo estaba realizando la práctica Rural en este último año, me ausenté de mi grupo una semana. Cuando regresé, noté a Joaquín agresivo, con sus compañeros, con los demás docentes.

Ese día que regresé le pregunté a la maestra y me comentó que había tenido un problema familiar importante y que había estado toda la semana agresivo.

Llegó el día Jueves, día de intercambio, Joaquín se fue con otro grupo y otra docente.

Al regresar de la actividad a su clase, se sentó en su silla, le tiró al compañero la cartuchera y a otro compañero le cerraba el cuaderno, no quería sacar el suyo y no nos hablaba.

Sin duda algo estaba pasando. Lo llamamos para hablar y se puso a llorar, manifestando que no quería trabajar más en ese intercambio con la otra maestra porque “le habla mal y no lo entiende”.

A su vez entendió mal algo que la docente le dijo, en un llamado de atención por la conducta que estaba teniendo.

“La autoridad docente “mandonista” rígida, no supone ninguna creatividad en el educando. No forma parte de su forma de ser esperar, por lo menos, a que el educando demuestre el gusto de aventurarse” (Freire, 2004, p.42).

Pudimos hablar con él, le manifesté que cuándo él se sienta frustrado o enojado, puede venir a contarnos y poder resolver.

También otras palabras positivas a todo lo que está sucediendo, teniendo en cuenta que él es un niño muy capaz de aprender y que es un niño muy cariñoso.

El rol de la docente en este caso es fundamental y la importancia que tiene el observar. Ver detenidamente lo que está pasando en el niño. En este caso Joaquín está atravesado por muchas situaciones y debemos como profesionales y como personas analizar, reflexionar y ser empáticos ¿cómo aprenderemos algo ante algunas de las situaciones de las que pueden estar atravesando algunos niños?

La pedagoga Mari Carmen Díez Navarro (2023) refiere a la importancia de mirar de otras maneras a las que habitualmente observamos algunas faltas de atención, la importancia de mirar profundo en lo que sucede en los niños.

“[...]hemos ideado una extraña manera de mirar sin ver que se predispone al diagnóstico. Y nos advierte, entonces, que igual de importante es la detección de las dificultades de las niñas y de los niños, como la comprensión más profunda de sus modos de ser y estar en el mundo” (Díez Navarro, 2023, p.1)

Joaquín va a cambiar el grupo de intercambio, considerando que por el momento personal que está sucediendo, es mejor para sus aprendizajes que transite las actividades con su maestra de grado y su maestra practicante.

Es muy importante el vínculo que tenemos con el niño, sabemos cómo atender a lo que le pasa, y cuál es la forma de abordar sus emociones para que pueda aprender según el día.

Con respecto a la cita de la pedagoga Marie Carmen podemos resaltar en el caso del alumno la importancia que tiene el “ver” detenidamente, más profundo lo que está sucediendo. El afecto en clase, las palabras de aliento, para Joaquín son tan importantes como una buena nota en el cuaderno. Es importante entender, comprender, ponernos en su lugar para poder ayudar a transitar su paso por la escuela.

El día Viernes Joaquín vino con otra predisposición, incluso en una actividad que realizamos, escribió en el papelógrafo, participó, en su cuaderno se concentró lo más que pudo.



En el recreo por ser viernes hay música y bailamos, jugamos, se integró, eso es lo que estaba necesitando.

A veces es momento de entender lo que pasa en los alumnos y el Rol de su docente es imprescindible. Quien conoce al otro siempre tiene las palabras justas y las herramientas desde la enseñanza necesarias para llegar al educando, desde su ser integral.

El conocimiento que tiene su maestra de Joaquín, la confianza y respeto que él siente hacia ella, la empatía que su maestra tiene, los recursos que utiliza para llegar a él, el vínculo que tiene, la llegada a su familia desde su rol de maestra, los conocimientos que tiene del alumno, su seguimiento, son claves para el desempeño de Joaquín en la escuela. “El clima de respeto que nace de las relaciones justas, serias, humildes, generosas en las que la autoridad docente y las libertades de los alumnos se asumen éticamente, auténtica el carácter formador del espacio pedagógico.” (Freire, 2004, p.42).

Esta experiencia, es una de tantas en la escuela en dónde se puede observar la importancia acerca del Rol docente y de qué manera los afectos interactúan. El compromiso que debemos tener con nuestra profesión, el respeto por los niños, el comprender las individualidades, si dejar a la vez de entender que la escuela es el lugar dónde van a aprender, no van a aprender en otro lugar lo que deben aprender en la escuela, y por esto desde nuestro rol debemos colaborar para ese aprendizaje.

## **Escena 2 en la Escuela.**

### ***Pedro y su lugar en la fila.***

La escena que se relata en este caso, se dio en mi último año de práctica, dato importante ya que el vínculo con los alumnos a esta altura del año ya está afianzado. Es importante la proximidad que tenemos con nuestros alumnos y el manejo de las situaciones educativas va a depender en gran medida del rol docente.

Los jueves nos vamos antes de nuestro salón, ya que en el mismo está la plataforma que se utilizan los sextos años para tener Inglés.

La escena a analizar comenzó con Pedro en la casita (juego de madera del patio), estaba muy inquieto empujando y ante los llamados de la maestra no cambiaba la manera de jugar.

Como faltaban pocos minutos para entrar en el comedor, y además en el patio estaban otros niños haciendo educación física, se pidió a todos que aguardaran el momento de entrar todos en el suelo y conversar de manera tranquila para no interrumpir con la Clase de Educación Física.

Pedro siempre quiere ser el primero en la fila, no hace caso a la palabra de su maestra al pedirle que se quede sentado como el resto de los compañeros.

El alumno estaba enojado, rebelde, frustrado, impermeable, y no respondía la maestra. En los primeros llamados de atención sigue empujando y tirando los gorros de los compañeros al suelo.

Llegó el momento de irnos, todos se ponen en la fila, pero Pedro es el último en pararse. Al momento de ir en camino atravesando el patio, Pedro, comienza a correr de su lugar a los compañeros para pasar él, empujando.

La maestra al ir adelante no se percató de la situación de Pedro, como yo iba atrás y lo observé, le dije a la maestra lo que sucedió camino al comedor. Pedro no quería escucharme ni a mí, ni a la maestra.

Llegamos a la puerta del comedor y conversamos los tres, la maestra, Pedro y yo.

Le dije a la maestra que me parecía correcto si Pedro aguardaba a que entraran sus compañeros, los que él había empujado primero, porque no respetó el lugar de la fila y no escuchó nuestro pedido.

La maestra comprendió enseguida y coincidimos en explicar a Pedro que en esta oportunidad va a entrar al final y se le explicó los motivos de la decisión.

Relacionando esta escena con el marco teórico trabajado me parece importante citar a Mari Carmen Díez Navarro en una escena donde relata uno de sus días como maestra.

Cada niño tiene una historia, unas características, unos puntos exitosos y otros no tan buenos. Y que por eso no se puede interaccionar con ellos de una manera estandarizada, sino que cada cual requiere una forma particular. Y eso dice mucho de la escucha, de la atención personalizada, de la diversidad, de los vínculos, del seguimiento y de la demanda al cambio que hace el maestro a cada uno de los niños y niñas". (Díez Navarro, 2020. p.71)

Se relaciona en esta escena porque sin duda que Pedro, como lo conocemos tiene como dice la autora, algunos puntos exitosos y otros no, que también refiere a la idea que se sostiene a lo largo de este trabajo de las particularidades de cada niño y el vínculo que que generemos con ellos desde nuestro rol.

Esta decisión que se tomó del lugar en la fila no fue por marcar una autoridad o por una imposición por ser maestra a alumno, sino como una nueva oportunidad de aprendizaje y respeto por la palabra y el lugar del otro. El alumno no había escuchado a sus maestras, tampoco respetó el lugar de los compañeros. Freire, quien ha sido referente de este ensayo desde la teoría refiere a esto en la siguiente cita;

Saber que no puedo pasar inadvertido a los alumnos, y que la manera en que me perciben me ayuda o me perjudica en el cumplimiento de mi tarea como profesor, aumenta en mí los cuidados con mi desempeño. Si mi opción es democrática,

progresista, no puedo tener una práctica reaccionaria, autoritaria, elitista. (Freire, 2004, p.44)

Él podría haber entrado en el lugar de la fila que quería, si hubiera prestado atención a lo que se les estaba pidiendo, y además la importancia de respetar el lugar del otro debe estar presente siempre.

Esta escena es fundamental para comprender el rol que la maestra ocupa en relación a las actitudes de los niños. Al final del día la maestra habló con el papá de Pedro, no con la finalidad de castigar, sino con la idea de construir y comunicar.

Es importante comprender qué estaba sucediendo en este momento de enojo de Pedro y qué quedó de esta experiencia para los que participaron de ella.

Qué sucedía con cada actor en esa escena, la maestra estaba frustrada, enojada, ante la situación que estaba sucediendo, y entendiendo que esta conducta se estaba repitiendo ya en varias oportunidades. El enojo de la maestra es momentáneo, entendiendo la realidad de cada niño y siempre resolviendo desde el afecto y la comunicación.

Los compañeros de Pedro observaban, atentos a lo que sucedía, algunos estaban también enojados ante la actitud de su compañero. Por lo que es importante en este caso comprender que todo lo que sucede en la escuela va a hacer eco en los distintos participantes de la situación. Cada uno a su manera interiorizará lo ocurrido. Como mencionamos en el marco teórico, lo que Skliar denomina “La cualquieridad y la cada-unicidad con las que venimos al mundo. Y con las que nos marchamos de él.” (Skliar, 2011, p.4)

Es necesario retomar las ideas acerca de la importancia de la convivencia en la escuela, y desde los aprendizajes que van a formar a los alumnos y que van a trascender. Retomando las ideas de Sarquis (2021), “Las aulas son ámbitos privilegiados para los intercambios sociales entre los niños.” (p.15) El diálogo, la espera de turnos, el valor de la amistad, la resolución de conflictos, la cooperación entre otras” citada en el marco teórico.

Este es un claro ejemplo, donde la autorregulación de las emociones y el maestro desde su rol, siendo afectuoso puede incidir pedagógicamente.

La educación emocional entra en escena como en tantas otras ocasiones en la escuela, su importancia es fundamental para que los niños y niñas puedan autorregular sus emociones, en el caso de Pedro, manejar su enojo, su frustración, probablemente le hubiera permitido su lugar en la fila.

El rol docente poniendo el límite, desde la palabra, desde el afecto, deja una enseñanza que trasciende, que intenta que ese aprendizaje pueda aplicarse en otros ámbitos.

### **Escena 3 en la Escuela.**

#### ***El primer día de práctica.***

El primer día como maestra practicante está cargado de sensaciones, esas que son imposibles de olvidar, ya que antes de ingresar a la escuela en este rol lo hemos hecho hace algún tiempo como alumnos.

Todo aquello que nos evoca recuerdos y sensaciones en la escuela, lo que por ejemplo (Alliaud, 2002) señala “Los residentes [...] el proceso de aprendizaje que allí realizan se desarrollara con un bagaje de saberes previos a partir de los cuales se apropiarán y resignificarán los saberes más específicos que les requiera la institución y la profesión a la que se pretenden incorporar” (p.39)

Este no es el primer paso que hemos tenido en la escuela, estamos cargados de recuerdos y de experiencias que nos han dejado huella, y marcan en gran medida los docentes que queremos ser.

Lo que se relata en esta escena educativa y enmarcada en este contexto tan especial, por ser el primer día de práctica de una hermosa profesión y además es el comienzo de mi rol como docente.

En este comienzo estaba cargado con temores, dudas por lo nuevo, por lo que hasta ahora formaba parte de la expectativa. Solo me imaginaba cómo sería ser docente, no había comenzado mis prácticas. Pero de algún modo, por mis propias características como persona y por mi manera de pensar la escuela, por el respeto y empatía que cada niño y niña merecen en la escuela, sí sabía cómo me gustaría ser y llevar adelante mi rol de futura maestra.

En mi primer día de práctica me asignaron el grupo de 1° grado, con mucho entusiasmo. y con el bagaje de ideas que tenía, imaginaba como sería el salón, los niños que están comenzado su escolarización primaria, y como sería la maestra.

Desde mi manera de ver el rol docente como he desarrollado a lo largo de este ensayo, entiendo que el mismo debe ser dentro de un ambiente donde el afecto este presente, las emociones de los niños y niñas se deban tener en cuenta, y dónde la relación maestra y alumno se pueda dar de una forma horizontal.

En este primer día de clase, tuve la oportunidad de conocer a una maestra que es una gran profesional y persona pero que ve el rol de una manera diferente.

Al ingresar al salón noté que los niños estaban sentados de a dos, una niña y un varón, y el clima era de silencio. Si bien la calma es necesaria para concentrarse en algunas actividades, creo que, en el aula, también es necesario que haya conversaciones, risas, momentos de distensión, de conversar con los compañeros y con la maestra también de lo que nos está sucediendo como personas

. Los niños y niñas son alumnos en la escuela, pero que tienen historias personales, maneras de ser, de sentir, de expresarse.

La maestra tenía una voz fuerte y alta, como su carácter. También pensaba que era importante conocer a cada alumno, también sé que ella sentía mucho afecto por los niños y por la profesión que desempeña. Pero el rol de maestra, era más distante, el espacio del saludo y la charla inicial no era lo más importante, sino el estar concentrados para escribir, el hacer silencio, no moverse tanto.

“Las cualidades negativas suelen vincularse con ciertas posturas o rasgos corporales, nunca sonreía, siempre andaba derecho [...] no hacía participar a los alumnos, sacaba la libreta y generaba miedo, nadie podía moverse porque la maestra sacaba su libreta y te iba a retar”. (Alliaud, 2002, p. 47)

Desde mi manera ideal de ver el rol docente o la maestra que quiero ser, me veo desde una postura horizontal y reflexiva. El espacio para hablar de emociones y la parte afectiva en este rol docente y alumno era mínimo. Sentí muchas veces que los niños y niñas a veces se sentían avergonzados a la hora de participar o de hacer preguntas.

Este primer día también conocí a la niña Florencia, y la maestra me contó que entraba todos los días llorando porque no quería quedarse en clase.

Me caracterizo siempre como persona y por supuesto en la escuela, como docente, en prestar atención de lo que está pasando en el otro u otra, en mis maestras adscriptoras, mis compañeros y sobre todo en los niños y niñas.

Entonces le pregunté a la maestra Katy: ¿por qué entra llorando Florencia? ¿Le sucede algo? ¿Es nueva en el grupo?

La maestra contestó: ya venía desde inicial, pero todos los días entra así, son falta de límites, y eso no le permite adaptarse al grupo.

Por un momento me sentí como Florencia, yo tampoco me estaba adaptando al grupo, me imaginaba un salón de clases diferente, un clima distinto, me sentía un poco incómoda.

Pasaron las dos primeras horas en donde primero la maestra me estaba enseñando la parte administrativa, la libreta, como pasar lista, algunas planificaciones que tenía en papel, ya que no usaba tecnología, entre otras cosas. Pero no hubo tiempo en esas dos horas de hacer una ronda, un juego, presentarnos con niños que tienen entre 6 y 7 años. Yo era desconocida para ellos en ese momento, iba compartir un tiempo con ellos, y además el tiempo iba a ser de aprendizaje mutuo, yo iba a estar enseñando, pero sobre todo aprendiendo de ellos, considerando también que eran mi primer grupo. Me parecía importante conocerlos.

Luego del recreo, para conocernos le propuse a Katy leer un cuento, que había llevado... Soy sincera, y me sentí algo intimidada con su presencia. Pero cuando comencé a leer a los niños, a hacerles gestos y voces, cuándo noté que estaban disfrutando del cuento me empecé a sentir más tranquila.

Luego de la lectura pudimos intercambiar con los niños y niñas acerca de qué les pareció el cuento, comenzaron a conversar entre ellos, a hablar de sus diferencias y de lo mucho que se divertían en el recreo.

Fue importante ese momento de reflexión, de compartir y ese primer día encontré en mí como practicante la forma de crear un lindo clima de clase, dónde participen los niños y niñas de primer año, y también buscar la manera de compartir lo mejor posible con la maestra que me estaba enseñando en ese momento, que veía el rol de una forma diferente.

Quiero cerrar esta escena haciendo una reflexión, tomando en cuenta lo que afirma en una entrevista (Díez Navarro, 2013) Si hacemos escuela sin hacer caso al plano afectivo, sin conectar el “piso de arriba” con el “piso de abajo”, como yo digo, trabajaremos con informaciones, pero perderemos toda la vitalidad y la energía.

Comparto con ella esas palabras y su manera de ver el rol, leyendo sus artículos, sus experiencias como docente, comparto esa mirada de la educación. Pienso el rol docente desde un lugar de disfrute, desde implicarnos con el otro.

Quiero ser una maestra a la que no le dé lo mismo si una niña entra llorando a clase, poder enseñar y que los niños aprendan en un clima de confianza. Que sientan confianza en ellos mismos y jamás sientan vergüenza o temor al levantar la mano, todas las palabras de cada uno de ellos y ellas importan. Todas las voces en clase deben ser escuchadas.

Quiero ser la maestra a la que puedan venir sin miedo a decir que no entienden la tabla del 8 y también que puedan confiar en mí cuándo algo les esté inquietando, cuándo sientan que no están aprendiendo.

Se puede enseñar sabiendo que también nos podemos equivocar, que es parte de enseñar y aprender.

“[...] los maestros erramos, como todo el mundo. Pero en lo que no podemos equivocarnos es en tratar mal a un niño, nunca hemos de faltarle al respeto. No se puede decir ni pensar que un niño “va para delincuente”. Hay que tener siempre un respeto, una esperanza en que ese niño vaya hacia adelante. ¿Cómo le pones vida a una relación e ilusión para que él aprenda, si tú ya lo estás condenando?” (Díez Navarro, 2013, p.60)

Aspiro a que mi rol docente en la escuela siempre sea una herramienta y jamás un obstáculo. Me veo como “una maestra que enseña desde las emociones”, y ahora finalizando la carrera, entiendo la importancia que eso implica.

Es posible trabajar parafraseando a (Díez Navarro, 2013) “con el piso de arriba y el piso de abajo”, cuando la autora refiere en esta metáfora que utiliza el conocimiento y a las emociones que los sentimientos y los conocimientos deben trabajar juntos.

Para dar cierre a estas tres escenas es importante fundamentar el porqué de su elección. Entendiendo que son momentos claves que han marcado mi carrera, donde pude visualizarla importancia que tiene el rol docente y desde qué postura el docente ve la enseñanza.

La importancia del afecto en cada escena fue muy relevante, cada docente de esa escena tiene su manera diferente de posicionarse en el rol. Creo que la postura docente por la cual yo me identifiqué es aquella donde el docente y el alumno tienen una relación pedagógica de una forma horizontal, donde el educando pueda tener la confianza suficiente para aprender y donde el afecto forme parte de esta relación pedagógica. Para que esto suceda se tienen que dar ciertas condiciones, por lo cual me parece pertinente la siguiente cita;

Esas condiciones implican o exigen la presencia de educadores y de educandos creadores, instigadores, inquietos, rigurosamente curiosos, humildes y persistentes. Forma parte de las condiciones en que es posible aprender críticamente la presuposición, por parte de los educandos, de que el educador ya tuvo o continúa teniendo experiencia en la producción de ciertos saberes y que estos no pueden ser simplemente transferidos a ellos, a los educandos. Por el contrario, en las condiciones del verdadero aprendizaje los educandos se van transformando en sujetos reales de la construcción y de la reconstrucción del saber enseñado, al lado del educador, igualmente sujeto del proceso. (Freire, 1997, p.13)

## Reflexión Final

Para dar un cierre de este ensayo a modo de reflexión quisiera reafirmar la idea que se ha sostenido en el mismo acerca de la importancia del Rol Docente y de qué manera los afectos inciden en él.

Desde mi manera de verme en ese rol me considero que seré una maestra que abogue por el respeto hacia el alumno y alumna, considerándolos cómo seres integrales. Viendo el rol docente desde una relación horizontal, donde lo que el alumno piense y sienta no sea descartado, sino tenido en cuenta en pos de reafirmar o generar nuevos aprendizajes. Guiar a los alumnos y alumnas en la búsqueda de ese aprendizaje, que puedan siempre pensar, ser críticos y reflexionar ante los hechos que los rodean.

Ser una maestra que ayude a crecer, a tener confianza en sí mismos y en todo lo que pueden lograr, ya que nacemos en un lugar, pero no estamos condicionados a quedarnos ahí, podemos creer, confiar y siempre aprender.

Enseñar afectivamente, con respeto hacia el otro, sabiendo marcar los límites desde el entendimiento, sin caer en el autoritarismo. Los límites son necesarios en todo espacio de la vida, como es también necesario la escucha y el diálogo.

Creo que no sólo es posible educar desde las emociones, sino que es necesario y beneficioso para los aprendizajes de los alumnos y para el desempeño de nuestro rol docente.

Los afectos deben ser una herramienta facilitadora para generar buenos vínculos y favorecer espacios dónde cada niño y niña, desde sus posibilidades puedan aprender mejor. Para lograr esto es necesario poder enseñar equitativamente, observando y procurando poder estar a la altura de lo que necesita cada niño y niña para aprender.

Es importante incluir en las clases actividades, dónde los alumnos puedan autorregular sus emociones y expresarlas. Si depende de nuestro rol educar las emociones, entiendo que debemos interesarnos en estos temas, ya que la preparación constante es algo que nos debe identificar como docentes.

En los años de carrera la preparación en Educación Emocional fue por interés propio, ya que no hubo una materia que incluya contenidos específicos acerca de este aspecto tan importante. Pienso que aún falta desde las políticas educativas leyes que regulen estos aspectos que debieran ser considerados.

El rol docente debe contemplar los afectos, procurando la cercanía con el alumno que le genere la confianza necesaria para aprender.

Creo que ser maestra hoy en día, contemplando los afectos es posible y necesario. Desde nuestro rol docente, nuestro lugar, es que elegimos por vocación para enseñar, podemos lograr con pequeños actos, grandes cambios, y poder realmente dejar una buena huella en nuestros alumnos.



## Referencias Bibliográficas

Abramowski, Ana Laura. (2010) Los afectos magisteriales: una aproximación a la configuración de la afectividad docente contemporánea. Tesis FLACSO.

Abramowski, Ana Laura (2016) Los afectos magisteriales: El problema de amar a los niños. FLACSO.

Abramowski, Ana Laura. (2017) Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y humanidades. Ediciones UNGS.

Alliaud, Andrea. (2002) De aprendices a maestros. Enseñar y aprender a enseñar.

Bisquerra, Rafael (2012) ¿Cómo Educar las Emociones? La inteligencia emocional en la infancia y la adolescencia.

Brailovsky, Daniel. (2018) ¿Qué hace la Pedagogía y porqué es importante para los educadores? Deseducando Revista N°4

Díez Navarro, Mari Carmen (2012) Revista Quehacer Educativo.

Díez Navarro, Mari Carmen (2013) El maestro debe preguntarse ¿qué les puedo dar?

Díez Navarro, Mari Carmen (2013) Historias Mínimas. Ser y Estar.

Freire Paulo (1969) La educación como práctica de la Libertad.

Freire, Paulo. (2004) Pedagogía de la Autonomía. Editorial Paz e Terra.

Freire, Paulo. (2010) Cartas a quien pretende enseñar. 2da Edición. Editorial Siglo Veintiuno Editores

Furman, Melina (2022) Enseñar Distinto. Editorial Siglo Veintiuno

Goleman, Daniel (1995) La inteligencia emocional.

Gvirtz, Silvina (2007) La Educación ayer, hoy y mañana.

Modzelewski, Helena (2017) Una propuesta de educación de las emociones a partir de la historia de la filosofía.

Sarquis, Patricia (2021) La educación de las emociones en el ámbito escolar: miradas y experiencias. Editorial Camus.

Saviani, Demerval (2006) Las Teorías de la Educación de América Latina.

Spampinato, Darío (2017) ¿Qué sujeto moldea la educación emocional? FLACSO.